

## CAPITULO XI.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que quieren componer la perfeccion con los trages exteriores de profanidad, y de otro extremo vicioso en las vestiduras.

**A**lgunas personas espirituales, ò sea por disimular la virtud, ò porque el Mundo aun no está del todo fuera de sus corazonas, como dixo San Ambrosio: *Ahuc Mundus non aruit in cordibus eorum*, usan de galas profanas, como los mundanos, de alifios, y adornos, que pudieran, y debieran escusar; porque à mas del mal exemplo, no es pequeño el detrimento que causan en sus casas, gastando tal vez mas de lo que tienen, con perjuicio de sus hijos, y aunque no les haga falta, siempre lo superfluo está mejor empleado con los pobres de Jesu-Christo.

Otras personas, por el extremo contrario, quieren ser notadas por todo el Mundo de virtuosas, vistiendo con tanta deformidad, ridiculéz, y desprecio, que mas sirven para universal, y pública murmuracion de todos, que para la Christiana edificacion de quien las atiende; porque no pudiendose atribuir sus andrajos, y remiendos à extremada pobreza, se juzga de todos por hazañaria, por singularidad, y por afectada

hypocresía, que quieren las tengan por santas, no lo siendo. Estos son los extremos viciosos en el asumpto del capitulo presente, cuyo medio de perfeccion, y virtud habemos de buscar para la práctica de los que desean seguir lo mejor, y mas seguro.

No se niega, que muchos Santos han salido con estrañas publicidades de vestiduras despreciables, buscando con sed infatigable, que el Mundo los ultrajase; porque de esto hay exemplares en la Escritura Sagrada, y muchos mas en las Historias Ecclesiasticas. Tambien se debe saponer, que las personas que viven à voluntad agena, como los hijos à la obediencia de sus Padres, y las Mugeres casadas à la de sus Maridos, han de vestir conforme les mandáren, porque en todo lo que no sea pecado deben obedecer à quien les puede mandar.

Por esto dice la Iglesia, que In Of-nuestra Serafica Madre Santa Clara, quando estaba en casa de sus Padres, debaxo de las vestiduras preciosas, y blandas llevaba escondido el duro, y aspero cilicio, que atormentaba su virginal, y delicado cuerpo. Y de Santa Isabél, Reyna de Portugal, dice lo mismo la historia de su admirable Vida, que por no displacer à su Esposo llevaba las vestiduras mas ricas de lo que quisiera por su virtuoso deseo.

Solo les queda la licencia à las que viven con semejantes dependen-

dencias, para proponer, y rogar las consuelen con el trage mas decente, y honesto, que precioso, y si fueren oídas, darán gracias à Dios; y si no lo fueren, se conformarán con la voluntad de quien así se lo manda, sin mostrar enfadosa tristeza, ni melancolía; pues no está en su mano la eleccion, y no hay virtud segura contra la legitima obediencia: Siempre les quedan otras muchas cosas, en que mortificarse, y aun en eso mismo que se vencen, podrá ser su merecimiento, à proporcion de su mayor vencimiento por el amor de Dios.

La honestidad, y decencia en las vestiduras, pertenece à la virtud de la modestia; la qual así se llama, porque pone modo à todo el exterior del hombre, componiendole à cada uno conforme à su calidad, oficio, y estado. Por este motivo lo que en unos parece bien, en otros pareceria muy mal. Predicando las excelencias de su Precursor San Juan Bautista, dixo à los Hebreos el Soberano Maestro: Qué habeis salido à vér en el Desierto? Pensabais hallar un hombre vestido de ricos adornos? Pues advertid, que los que se visten de blandas, y preciosas vestiduras, estos no viven en la soledad de los Montes, sino en los Palacios de los Reyes.

Los pobres visten, como pobres; los ricos, como ricos; los mundanos, conforme à la vanidad del Mundo; los virtuosos,

conforme à las leyes de la virtud, y perfeccion; y los Religiosos, y Religiosas, conforme à los Habitios honestos, pobres, y decentes de su Religion.

No es justo, que el pobre quiera seguir los pasos, y desempeños de los ricos, aun quando una vez, ò otra tenga para ello; porque cada uno debe contentarse en las reglas del estado, y clase, en que Dios le puso; y por darnos exemplo la Virgen Santissima, quando presentó à su Hijo Santissimo en el Templo, no ofreció el Cordero, como lo hacian los ricos, aunque entonces tenia para hacerlo, porque pocos dias antes la habian presentado sus Donas los Reyes Magos, sino que ofreció como los pobres el par de Tortolas, ó los dos pollos de Paloma; porque no quiso la discreta Madre de la Sabiduria parecer rica, habiendola puesto nuestro Señor en estado de pobre.

El no practicarse esta Sagrada Doctrina, tiene confuso, y arruinado todo el Mundo; porque el pobre quiere tener sus desempeños, y faustos, como el rico; el rico como el Caballero; el Caballero como el Principe; y de esta manera, gastando cada uno mas de lo que tiene, arruina su casa, y tal vez pierde su Alma; porque gastando en lo que debia escusar, no paga las deudas, y salarios que retiene, contra Dios, y contra conciencia. De este punto hablaremos mas en otro Capitulo.

S. Ambrosio.  
ap. Leon.  
bon.

Luc.  
8. v.  
24.

Matt.  
11. v.  
8.

Vita  
S. Elia.  
fab.

Ang. El Angelico Maestro divide la virtud de la modestia en quatro especies. La primera, dice el Santo, nos reprime de altanerías, y nos hace humildes. La segunda limita los afectos desordenados de saber mas de lo que conviene, y regula nuestros deseos, para aprender lo que nos importa; y esta se llama *Estudiosidad*. La tercera pone modo en todas nuestras acciones exteriores, para que todas falgan reguladas sin deformidad, y esta se llama propiamente *Modestia*, ò *Moderacion*. La quarta ordena, y dispone el culto, y aparato del hombre en sus vestiduras, y trages, para que estos no sean conformes à la vanidad, y locura del Mundo, sino à la decencia, y estado de la persona que los lleva; y esta tambien se llama propiamente *Modestia*.

Hug. Los actos de estas especies explica con brevedad Hugo de Santo Victore, y dice: De todos modos nos desea modestos el Apóstol, quando mandandonos una, y otra vez, que nos alegremos en el Señor, luego nos previene, que nuestra modestia sea notoria, y manifesta à todos los que nos tratan, y comunican, y aun à todos los que no nos pueden atender, y mirar, para que se confundan los que no nos quieren bien, no hallando en nosotros cosa digna de reprehension. En el aspecto exterior se conoce el corazon de la criatura racional, dice el Espiritu Santo, porque el modo de andar,

la rifa, y la vestidura del cuerpo, dán testimonio de quien es cada uno, y del feso, y juicio que tiene; y por esto dixo San Geronimo, que el exterior del hombre es el espejo fidelissimo de su mente.

Las vestiduras profanas, y desonestas en las mugeres, son la ruina de los Pueblos, y el veneno de la republica, dice San Cipriano; y así es, porque arrebatan los ojos de los que las miran, y por ellos entra la muerte, como dice con lagrimas el Profeta Jeremias. Y por eso previene à los hombres el Espiritu Santo, que aparten sus ojos de la muger adornada: *Alverte oculos tuos à muliere compta*. Y el Santo Job hizo pacto con sus ojos, para que no le contaminasen el corazon: Y el Penitente Rey David rogaba à nuestro Señor apartarse sus ojos, para que no viesen la vanidad.

Este cuidado han tenido regularmente todos los Santos; y si el mirar à las mugeres adornadas es malo, el adornarse con exceso las señoras, sabiendo que las han de ver, y mirar, no será bueno. Y como pueden parecer virtuosas con galas, y trages que mas tienen de viciosos, que de virtud; Si dicen, que visten à gusto de sus maridos, yá saben muchas, que sus maridos gustarian mas de gastar menos en vestir las, y que tal vez gastan mas de lo que tienen, por no disgustarlas. No hay cuidado, que la casa donde entra una señora muy aficionada à galas, y trages

S. Hic.

S. Cip.

Jer.

v. 21.

9. v. 8.

Job

31. v.

1.

Psal.

118.

v. 37.

ges nuevos, se haga muy rica.

Una muger es la edificacion, ò la ruina de toda una casa; y por este motivo los hombres discretos mas cuerdamente buscan buenas condiciones, que grande dote, en las que han de tener, por esposas. La experiencia nos enseña, y lo dice la Sagrada Escritura, que una muger virtuosa levanta una casa arruinada; y por el contrario, una muger amiga de vanidades, y locuras, arruina una casa rica, y opulenta; por lo qual no hay mas casas felices, y prosperas, que mugeres de juicio, diligentes, y de gobierno.

Qué harémos con todas las Confesiones, y Comuniones, si la señora nunca estará contenta, si no la visten muy à su gusto, aunque no se paguen las deudas? Qué tendrémos con todos los ratos de Oracion Mental, y Via-Crucis, si de tan santissimos ejercicios no se facan fervorosos afectos de despreciar el Mundo, y sus vanidades con la imitacion de Christo, Maestro Soberano de todas las virtudes? Si no se puede servir à dos Señores, conforme lo dice el Santo Evangelio; como quieren estas Almas servir al Mundo con sus galas, y locuras, y à Dios juntamente con ellas! Qué comparacion tiene la luz con las tinieblas, y Christo con Belial? El Mundo sea Mundo, y Dios sea Dios; pero no se mezcle à Dios con el Mundo, y al Mundo con Dios; porque esto es un horror.

Matt.

6. v.

24.

2. Cor.

6. v.

15.

El vicio sea vicio, y la virtud sea virtud; pero no querámos que el vicio pase por virtud, porque es abominacion de Dios llamar malo à lo bueno, y bueno à lo malo, como dice el Profeta del Señor. Las vestiduras de una persona virtuosa, que frequenta los Santos Sacramentos, han de ser siempre muy honestas, y decentes, conforme à su estado; pero sin superfluos adornos; porque la nimia sollicitud en esta materia la tiene condenada Jesu-Christo à los que profesan su Santissima Ley de Christianos.

Otro desorden se nos viene à los ojos sin salirnos de esta misma materia, y es de aquellas personas espirituales, que siendo pobres, quieren remediar las vanidades de las que son ricas, arrastrando superfluidades, y usando de otras invenciones de Mundo, que solo sirven, para que haga bulto el ayre. Qué tiene que ver esto con la virtud? Si en las ricas es abuso, qué será en las pobres? No es otro, que seguedad, y falta de juicio, ò falta de consideracion. Que salvando la honestidad, y modestia, siga cada una el trage de las de su clase, y gerarquia, está muy puesto en razon; porque cada uno se ha de conservar en la decencia de aquel grado en que Dios le crió; pero querer una persona sin conveniencias vestir al uso de quien las tiene, esto ni parece bien à Dios, ni al Mundo.

Y en todo caso se les debe de-

Isai. 5.

v. 20.

Matt.

6. v.

25.

3. Re- los falsos Profetas: Hasta quando  
18. v. habeis de claudicar à dos partes?  
11. O seguid al Dios verdadero, ó se-  
guid à Balaán, porque à los dos de  
una vez no se les puede seguir.  
Servir à Dios, y al Mundo à un  
mismo tiempo, no puede ser; y  
así las Almas, que parece andan  
fluctuando, sin acabarse de deter-  
minar en seguir à Dios, ó al Mun-  
do, vean el camino, que les está  
mejor, porque los dos à un mis-  
mo tiempo no se pueden andar:  
son caminos encontrados; y quan-  
to mas anden en el uno, es preciso  
se alexen mas del otro.

El hombre que emprende dos  
caminos, no tendrá buen suceso,  
dice el Espíritu Santo; y Santa  
v. 18. Teresa de Jesus, en el Libro de  
& cap. su Vida, dice las grandes penas  
3. v. que padeció, puesta entre Dios, y  
24. el Mundo, sin acabar de seguir à  
S. Ter. Dios, ni al Mundo. Lease con  
cap. 6. atención; porque esto mismo suce-  
Vir. de à muchísimas Almas, que ni  
acaban de dexar las vanidades del  
Mundo, ni se atreven à dexar del  
todo los ejercicios de virtud, y  
en esta perplexidad viven atormentadas,  
sin gozar de Dios, ni del Mundo,  
llenas de escrúpulos, y temores;  
porque su misma conciencia les arguye,  
y les acusa, que no hacen por su Dios,  
aun lo poco que pueden, y entienden;  
de lo qual resulta vivir sin gusto,  
aun en lo que siguen al Mundo, y à su  
apetito; porque llevan dentro de  
su corazón el Predicador, que por

la grande misericordia de Dios  
no cesa de darles voces para su  
defengañó; y siendo Dios el que  
llama, no cesará su tormento;  
hasta que con una generosa deter-  
minacion se resuelvan à dexar lo  
que les embaraza en el camino de  
la virtud.

Pasémos al otro extremo vi-  
cioso, que se propuso en el prin-  
cipio de este Capitulo, y es de  
aquellas personas espirituales, que  
por ser notadas de virtuosas, eli-  
gen vestirse con tanta deformi-  
dad, y desprecio, que arrebatan  
la atención de todo el Pueblo,  
porque desde el vestido del gra-  
do de la persona que le lleva. Es-  
to bien puede ser virtud, porque  
no repugna el hacerse por conse-  
guir el desprecio del Mundo; pe-  
ro Christo Señor nuestro nos pre-  
viene, que à semejantes personas  
las mirémos con grande aten-  
ción, y cautela, hasta que por el  
fruto de sus obras se compruebe,  
si son hypocresías, ó virtudes ver-  
daderas.

Siempre la singularidad ha si-  
do muy sospechosa. La hypocre-  
sia fue tan aborrecida de Christo,  
que mas nos encargó su Magestad  
el guardarnos de los hypocritas,  
que de los publicos pecadores, de  
los Ladrones, y de todos los Ty-  
ranos del mundo.

Aquel es hypocrita, que se fin-  
ge la virtud extraordinaria, que  
no tiene, y en lo exterior se simu-  
la muy humilde, buscando la va-  
nagloria, y alabanza de los hom-  
bres.

bres con su virtud fingida. Quien  
así se dexa engañar del infernal  
enemigo, y quiere engañar al  
Mundo, presto se verá burlado  
con afrenta fuya; porque el Phi-  
losofo dice, que ninguna cosa vio-  
lenta es perpetua; y el Santo Job,  
afirma que el gozo del hypocrita  
es à la manera de un punto indi-  
visible, porque no puede durar la  
ficción, y luego se sigue la confu-  
sion.

Abominacion de Dios es todo  
hombre engañador, dice el Sabio  
3. v. 31 en sus Proverbios, y Dios amena-  
za por su Profeta Sofonías, que  
1. v. 2. ha de hacer una formidable visi-  
ta sobre todas aquellas personas,  
que se visten de vestiduras pere-  
grinas. El hombre solo vé las co-  
sas exteriores; pero Dios atiende  
al corazón, y comprehende los  
fines que llevamos en nuestras  
obras; por lo qual no le podemos  
engañar.

San Agustin dice, que la virtud  
fingida es doblada iniquidad. Y  
San Bernardo los llama à los hy-  
pocritas ovejas en el vestido, vul-  
pejas en la astucia, y lobos en la  
realidad. Y en otra parte dice:  
Menos dañosa nos es la malicia  
pública del pecador, que la ocul-  
ta del hypocrita; porque los bue-  
nos regularmente son engañados  
con la bondad fingida del que se  
hace Santo, no siendolo.

San Gregorio los llama fantaf-  
mas, que solo tienen la aparien-  
cia, enseñan fantidades con la  
voz, y tienen lleno de mortal ve-

nenos el corazón. Quebrantan el  
cuerpo con ayunos, y entumescen  
la Alma con diabolica soberbia:  
Visten como Santos, y obran co-  
mo demonios: fingen desprecio  
del Mundo con su trage exterior,  
y buscan las estimaciones humanas  
en su prevaricada intencion; quie-  
ren parecer lo que no son, y no  
quieren ser lo que parecen. Otros  
muchos errores dicen de los hy-  
pocritas los Santos Padres de la  
Iglesia, y San Agustin los compre-  
hende todos, diciendo, que la hy-  
pocresia es todos los males juntos,  
ò el mayor, ò el mas pernicioso de  
todos ellos.

No es hypocrita quien en lo  
exterior hace lo que debe, aunque  
por su fragilidad, y miseria no sea  
en el interior lo que parece; con-  
tal, que no busque su intencion  
la vanagloria del Mundo, ni el  
aplauso que no merece, porque  
cada uno debe obrar en lo exte-  
rior con tal rectitud, que no es-  
candelize con lo que hace. Tam-  
poco es hypocresia usar de los Abi-  
tos Santos de las Religiones, por  
especial devocion que tienen à los  
Patriarcas; porque así lo tiene  
recibido la práctica comun de la  
Christiandad, y en ellos hay cierto  
modo de decencia, que no es des-  
preciable, si se usa como se debe:  
De resto, la regla mas discreta  
para las personas espirituales, pa-  
rece debe ser, que cada una, con-  
forme à la gerarquia, y estado en  
que Dios la crió, y la conserva, así  
se vista con honestidad, y decen-  
cia;

cia; guardandose de sacar novedades, ni de mas preciosidad, ni de mas desprecio; porque con lo primero se hacen de la vanda del Mundo, y con lo segundo se sujetan à la censura popular: y entran en la sospechosa de maldita hypocresia; sin novedades exteriores pueden ser muy santas, porque segun el Proverbio comun, el Abito no hace al Monge, sino las buenas obras; y N. S. P. S. Francisco decia muchas veces, que la criatura no es mas, ni menos de lo que es en los ojos de Dios.

Prov. com.  
S. Frá.  
in Col.

Cada uno en su estado puede inclinarse antes à lo mas pobre, que à lo mas precioso, y asi dará bastante testimonio de que no busca la vanidad del Mundo, sino lo decente, y honesto; y sobre todo debe cuydar, que su recta intencion solo mire, y atienda al agrado de Dios; porque tambien en las vestiduras humildes, y ultrajadas, puede haber oculta soberbia, y vanagloriosa jactancia, como lo previene San Geronimo.

S. Hie.  
Matt.  
12. v.  
12. &  
seq.

De nuestro corazon procede la vida, dice Christo, y en él consiste nuestro mal, ò nuestro bien.



## CAPITULO XII.

DESENGANO DE ALGUNAS Almas, que por parecer virtuosas se niegan à la Christiana politica, y de otro extremo vicioso en esta materia.

Piensen algunos espirituales, que la virtud está reñida con la Christiana politica; y à cuenta de este error, por parecer virtuosos se hacen descorteses, no haciendo caso de quedar bien, ni mal, con qualquiera persona; hacen intratables, dan en melancolicos, cuydan solo de su negocio, abusando de aquella sagrada Maxima, *No se puede servir à dos Señores*; y de la otra, que es de algunos Santos: *La Barca vá rota, escapase el que pueda*: A estas añaden otras absolutas de su melancolica condicion, con que les parece, que en cuydando de sí mismos, y de lo que à ellos les importa, yá son del todo perfectos.

Otros siguen el extremo contrario, y se hacen tan prolixos, que de politicos pasan à ceremoniosos, haciendo mil cortesias, y cumplimientos, que debian escuchar; con que se hacen insufribles à los hombres de buen juicio, que regularmente aborrecen las hazañerías, y mogigaterces de nimias cortesias de Beatos, y Beatas. Ambos son extremos viciosos, que deben moderarse, y reducirse à un medio perfecto.

Los

## Libro I. Capitulo XII.

Los que falsamente imaginan, que la virtud no se puede componer con la Christiana politica, deben considerar, que la descortesia no es virtud, sino brutalidad. Christo Señor nuestro dice, se dé el tributo à quien se debe tributo, y el honor à quien se debe honor; y no habla solamente de Dios; si tambien de las criaturas que deben obsequiarse unas con otras, como previene San Pablo; y aun añade el discretísimo Apostol, que nos procurémos adelantarse en los obsequios, y cortesias de Christiana politica, con sagrada emulacion: *Honore invicem prævenientes*. Y el Soberano Maestro nos encargó tanto el dar testimonio al Mundo de que nos amamos, y estimamos unos à otros, que llegó à decir, sería esta la señal de ser Christianos, y Discipulos suyos: *In hoc cognosceat Mundus, quod Discipuli mei estis, si vos invicem diligatis*.

Marc.  
12. v.  
14.

No dice el Señor, que conocerá el Mundo somos Christianos, y Discipulos suyos, si nos vieren ayunar, llevar cilicio, hacer la disciplina, y otras grandes penitencias; sino que conocerá el Mundo somos Christianos, si advierte, que nos amamos mucho unos à otro. Y cómo daremos à entender, que nos amamos mucho unos à otros, si vamos huyendo unos de otros? El Mysticón que imagina, consiste la virtud en no hacer caso de criatura alguna de esta vida; donde tiene el amor,

Rom.  
12. v.  
10. &  
c. 13.  
v. 7.

que tanto Christo le encarga? El cuerpo Mystico de la Iglesia, dice San Pablo, es à proporcion, como el cuerpo natural; y asi como en el cuerpo natural una mano sirve à la otra, y ambas à la cabeza, y unos miembros necesitan de otros: asi en esta vida mortal, unos necesitamos de otros; y nos debemos servir en perfecta caridad. Dios es caridad, y el que tiene caridad, está en Dios, y Dios en él. Sin caridad con su proximo, ninguno puede ser santo, ni aun virtuoso.

El Demonio ha introducido una mala especie de espirituales, que como cumplan sus ideas, ò temas, nada se les dá, que todo el Mundo se acabe. Aliviaos unos à otros en llevar vuestras cargas, dice el Apostol San Pablo, y asi cumpliréis la Ley de Christo. No lo hacen asi los enfadosos Mysticos, de quien hablamos; sino que atendiendo solo lo que dicen les importa, pasan adelante su camino, aunque vean à su proximo caído, y lleno de plagas, como lo hicieron los que baxaban de Jerusalén à Jericó, por que no tenían proximo.

Las maximas Sagradas, que aplican mal à su proposito, tienen muy diversa inteligencia. Verdades, que dixo Christo: No se puede servir à dos Señores? Pero quien les ha dicho, que Dios, y su proximo son esos dos Señores? Servir à Dios, y servir à su proximo por amor de Dios, todo es

E 4

ser-

1. Co.  
12. v.  
12. &  
seq.

1. Joã.  
4. v.  
16.

Ga. 9.  
v. 2.

Luc.  
10. v.  
10.

servir à Dios. Dicen, que el tiempo que emplean en servir, y asistir à su proximo, yá lo quitan de la oracion, y de sus exercicios espirituales.

O qué delicada Oracion, y qué altísimos exercicios espirituales! Pues acaso el asistir à su proximo por el amor de Dios, tener al mismo tiempo su Santísima presencia, no es buena oracion? No puede entrar en numero con los exercicios espirituales un empleo tan sagrado, como el de la perfecta caridad en lo proximo? Me dirán sin duda, que el asistir à los proximos, quando lo pide la necesidad, es virtud, es oracion, y santo exercicio espiritual; pero no lo es el gastar el tiempo precioso en cortesias, y politicas, que mas divierten, que edifican.

Con esta razon se engañan los amadores de su capricho. Las vanas cortesias, y politicas dispartadas del Mundo, cierto es, que no son virtud; pero la santa urbanidad, la christiana politica, y la religiosa cortesía de unos Christianos, con otros, quien se atreverá à decir que no es sólida virtud, que compone la Christiana perfeccion? De la Soberana Reyna de los Angeles Maria Santísima se dice en la Mystica Ciudad

Myst. de Dios, que exerció muchas  
Civit. operaciones de virtuosa politica  
Dei, en el preciso trato de las criaturas,  
2. p. n. ras, y que quando bolvió de  
587. Egipto à Nazareth la visitaron  
665. sus Parientes, amigos, y conoci-  
& ali.

das, y la prudentísima Señora con exemplar politica, les bolvió las visitas, dando testimonio de que se compone muy bien la urbanidad, y cortesía, con la mas elevada perfeccion.

Christo Señor Nuestro encomendó mucho à sus Apostoles, y Discipulos, que quando fuesen por el Mundo, en qualquiera casa donde entrasen, saludasen con christiana urbanidad à todos los de la casa, diciendoles: *El Señor os dé paz*; y que como agradecidos à los favores humanos, curasen à los enfermos, que hallasen en la familia, y con todos fuesen benignos, y afables, mansos, y humildes; sencillos como la Palomas, para no engañar à nadie; y astutos como las Serpientes, para que nadie los engañe. Qué dirán à esto los que obstinadamente quieren defender, que la christiana politica no es virtud? Y si lo es, como se apartan de la virtud para ser virtuosos?

La otra Maxíma, que dicen: *La Barca está rota, escapase el que pueda*, es muy buena para que los virtuosos no busquen amistades particulares, inclusiones, ni dependencias voluntarias, que les pueden embarazar su camino, y robarles el tiempo precioso. Este cuidado es muy justo se tenga; porque el continuo trato de criaturas embaraza mucho, y aun suele arruinar, y destruir à los que no estan muy radicados en la perfeccion.

Pero esto, qué tiene que ver con

Luc.

10. v.

5.

Mat.

10. v.

16.

con los espirituales, de quien hablamos, que se hacen como buhos, intratables, descorteses, sin politica, ni urbanidad, caprichudos, è indomitos, que solo atienden à lo que les está bien, è mal, sin caridad, ni proximo, amadores de sí mismos, como dice San Pablo, afrentadores de la virtud; porque de ellos toma fundamento el Mundo para decir, que los Mysticos de este tiempo solo cuydan de hacer su negocio, sigase lo que se siguiere, sin atencion, ni respeto à criatura ninguna de esta vida, y en parte lo vemos que es así, con poca, è ninguna edificacion de los otros fieles, à quienes los espirituales debieran servir de perfecto exemplar, para componer sus vidas, y mejorar sus costumbres.

Que los virtuosos no vayan adonde no los llaman, ni se pongan en lo que no les pertenece, ni se detengan en conversaciones ociosas, ni se hagan extremés del mundo con sus orgullosos, y bullicios; todo esto está mil veces bien, porque los Santos han vivido discretamente con todas estas cautelosas prevenciones; pero que se hagan estraños con los mismos con quienes viven, y falten à la politica, y cortesía de aquellos con quienes tratan, y piensen, que la congratulacion, y caridad fraternal es embarazo, y estorvo para la perfeccion; esto, ni es bueno, ni parece bien, ni Christo, ni sus Santos han enseñado semejante Doctrina.

Otro desorden experimentamos, y es el de aquellos, que con motivo de espirituales se toman licencia para tratar à todo genero de personas con tan rustica llaneza, que à todos los hacen iguales, aunque sean Principes, è Prelados. No hablo de aquellos espirituales simplicísimos, que no son capaces de direccion; porque ellos apenas tienen libertad en lo que hacen. Así los crió Dios para confusion de nuestra soberbia, y es preciso dexarlos ir por donde Dios los encamina; alabar el Señor en ellos, y atender à los claros defengños que nos dicen en medio de su simplicidad. Solo hablo de los espirituales juiciosos, y de talento, cuyo trato se atribuye à su propia eleccion: A esto digo, que no les importa, ni les cae bien tomarse licencia, con motivo de que sirven à Dios, para tratarlos à todos como si fuesen sus iguales, llamandoles de tu, con enfadosa, y descortés grosería.

El Apostol San Pablo, dice, que todas nuestras palabras, y conversaciones, vayan siempreazonadas con la fal de la discrecion, y prudencia; y el Apostol San Tiago, en su Canonica, nos previene, que nuestra mansedumbre, y afabilidad sea la que enseña la Sabiduria. El honor, y gloria de un hombre de juicio, consiste, y se conoce en su discreta conversacion, y trato con los demás, dice el Espiritu Santo. Todas estas

2. Ti.  
8. v. 2.Tit. 2.  
v. 7.

Colo.

4. v. 6.

Jac. 3.

v. 13.

Ec. 5.

v. 15.

san.

fantísimas Reglas, y sentencias pone en olvido el que confunde con su fatuo tratamiento la cristiana política, y cortesía, con que debe hablar à cada uno conforme à su grado, y dignidad, en que Dios le puso.

1. Cor. En el Cielo hay Gerarquias de  
 12. v. Angeles, y Santos, que unas son superiores à otras, y tambien las  
 33. hay en la Iglesia Catholica, como dice el Apostol; porque no hay  
 Phil. 2. v. duda, que el Sacerdote es de mas  
 17. alto grado que el Secular, y el Obispo tiene mas alta Dignidad, que el simple Sacerdote; y entre los Seglares el Señor tiene mas honor que el vasallo, y el Rey mas que el Señor sobre quien tiene dominio; y en el mismo Pueblo Christiano halló San Pablo quien es digno de doblado honor. Así ha compuesto Dios à su Santa Iglesia; y quetrá el incensato Mystico, engañado de su disparatada fantasia, confundir el orden justificado, que en sus criaturas ha puesto al Altísimo?

Suelen decir, para confirmar su necesidad, que todos somos hijos de Adán, y Eva, y criaturas de un mismo Dios, y siervos de un mismo Señor; que todos somos hermanos, y este es el mejor tratamiento para todos. Todo esto es verdad, pero mal aplicada. Todos los Angeles son criaturas de un mismo Dios, y siervos de un mismo Señor, como dice David; y sin embargo, las Gerarquias de los Angeles no son

- Psal. 125. per tot. & Psal. 148. v. 5.

iguales, sino superiores unas à otras, y unos son Superiores, y otros inferiores. Si todos los hombres somos hijos de Adán, y Eva, y todos somos hermanos: para qué predicamos, que los hijos veneren, obedezcan, y respeten à sus Padres; los criados à sus amos; los vasallos à sus Señores; Los Pueblos à los Reyes; los Seculares à los Sacerdotes; los subditos à sus Prelados; y todos los Católicos à la Suprema Cabeza de la Iglesia, que es el Sumo Pontífice, Vicario de Jesu-Christo?

Querrán los espirituales ilusos, porque todos somos hermanos, hacerse iguales con todos los Prelados, y Principes de la Iglesia? Mas à buena cuenta les estaria el considerar, que son siervos de todas las criaturas, y en quanto no es ofensa de Dios estar sujetos à toda humana criatura, como lo enseña el Principe de los Apostoles. No se compone bien el conocimiento propio verdadero, tan necesario para el aprovechamiento espiritual, con la falta de sujecion, y humildad, y no es todo humilde, quien no lo es en sus palabras; ni lo es en sus palabras, quien no trata à los demás con el respeto que debe.

El extremo vicioso, de quien hicimos mencion en el Principio de este Capitulo, de las personas espirituales demasadamente politicas, y ceremoniosas, tambien es muy justo se modere; porque à mas

1. Pet.  
2. v.  
13.

à mas hacerse la rifa, y conversacion de las personas de sano juicio, no se sigue de ello edificacion alguna, ni otro provecho, que el desprecio. El Espiritu Santo dice, que à todas las cosas se les ponga modo, y no tiene modo racional, y perfecto el extremo vicioso. De qué sirve multiplicar cortesías, y cumplimientos, que ni aun los del Mando los tienen en política, ni en costumbre? Todo lo que pasa del punto perfecto, es imperfecto, y vicioso. Procuren los espirituales cumplir con la religiosa política de todos los Christianos, y eso les basta, sin querer seguir, y remediar las nimias cortesías de los palaciegos.

De dos extremos, menos mal, parece en las personas de espiritual retiro, el quedar cortas por su encogimiento, en punto de cumplimientos, que en el pasar los limites de la precisa cortesía, y urbanidad; porque lo primero sucede regularmente à los muy abstraídos; y lo segundo arguye mucho cuydado de complacer al Mundo. Para cercenar estos cuydados, y peligros de no faltar, ni exceder en politicas, y cortesías, el mejor, y mas importante medio parece ser, que los espirituales no se busquen introducciones, ni dependencias: quien las buscare sufrir à sus cortedades; y si se cansaren de sufrirlos, los dexarán quietos, y sossegados en su retiro, que es la parte mejor, la que bus-

caron los Santos; y la que nos libra de infinitas molestias, que inescusablemente padecen los que tratan, y comunican mucho con las criaturas.

De los ricos, y poderosos del Mundo, debemos huir con especial cuydado, conforme à aquella sentencia de la Sagrada Escritura: *Advocatus à potentiore, discede: ex hoc enim magis te advocavit.* Y con todos importa guardar la discretissima regla de los Proverbios: *Subtrahere pedem tuum à domo proximi tui, ne quando satiatus, oderit te.* Si te llamáren los ricos y poderosos, escusate de ir, y huyede de ellos, y no entres con frecuencia demasada en la casa de tu próximo, no sea que se canse de tus visitas, y comience à aborrecerte.

Eccle.  
13. v.  
11.

## CAPITULO XIII.

DESENGAÑO DE LAS Almas, que quieren componer la Vida Espiritual con una culpable ociosidad, sin trabajar de sus manos, vagueando por casas ajenas; y quantos males hay en esto.

NOS enseña la experiencia, que muchas personas espirituales han hecho puesto, y oficio de la virtud para vivir sin trabajar; porque no teniendo bienes temporales, ni rentas, ni heredas propias; en echandose à parecer Santas, nada las falta, todo las